



LAS AVES RAPACES DIURNAS EN LA PROVINCIA DE LEÓN

Javier García Fernández

Desde la antigüedad, las aves rapaces han despertado gran interés y han sido fuente de numerosos mitos y leyendas. Son innumerables las criaturas fantásticas y mitológicas y las figuras adoradas por diversas civilizaciones que tienen a las aves rapaces como protagonistas. Un ave rapaz era la fabulosa ave fénix, que según la mitología griega se consumía cada 500 años por efecto del fuego y resucitaba de sus propias cenizas; y un halcón era Horus, considerado como el iniciador de la civilización egipcia. En ocasiones, las criaturas mitológicas tenían una parte de ave rapaz y de otros poderosos animales, la otra. Así, los grifos, representados por asirios y persas, tenían por cabeza a una gigantesca águila, mientras que el cuerpo era el de un león alado. Y por supuesto, las águilas son uno de los elementos más comunes en la heráldica de todo el mundo. Otro reflejo de la admiración que han despertado estas aves aparece en los nombres científicos que se utilizan. Existen especies dedicadas a personajes de la nobleza como el halcón de Eleonor, *Falco eleonora*, denominación asignada en honor de Leonor de Arborea, soberana sarda que promulgó una ley en el siglo XIV que otorgaba cierta protección a las aves rapaces, o el águila imperial ibérica, *Aquila Adalberti*, en conmemoración del príncipe Adalberto de Baviera. Las historias que implican a aves rapaces son innumerables. Es sorprendente la que narra la muerte de Esquilo, dramaturgo y uno de los padres de la tragedia griega. Al parecer murió tras caerle en la cabeza una tortuga. Realidad o no, lo cierto es que las águilas reales en Grecia se alimentan de tor-

tugas que lanzan desde grandes alturas para romper el caparazón y comer su interior.

Es común pensar en las rapaces diurnas como en un grupo de grandes y poderosas aves de hábitos depredadores que habitan en zonas recónditas de montaña. Sin embargo, la realidad es bien distinta; entre las aves rapaces leonesas hay solo unas pocas especies que se adaptan a esa idea. Por ejemplo, sigue ese patrón el águila real, que supera los cinco kilogramos de peso y llega a capturar presas de buen tamaño como zorros o pequeños herbívoros y además nidifica en los grandes riscos de la Cordillera Cantábrica o de los Montes de León. Pero la mayoría de las aves rapaces son especies de menos de un kilogramo de peso, o que apenas superan en peso a un mirlo, como los cernícalos. Buena parte de las aves rapaces en León conviven con el hombre y se han adaptado a los diferentes hábitats agrícolas de la provincia, o incluso dependen de las actividades del campo para su supervivencia. Por ejemplo, hay aves rapaces nidificando en los tejados de muchos pueblos de la comarca de Los Oteros y Tierra de Campos, como el cernícalo primilla, o aguiluchos cenizos criando en el suelo, en las fincas dedicadas al cultivo de cereales. Otras muchas crían en estructuras construidas por el hombre, en huecos o aleros de edificios, como los cernícalos comunes, o en torretas eléctricas, como los halcones peregrinos. Fruto de esa estrecha convivencia, en la provincia nos encontramos numerosos topónimos que hacen alusión a las rapaces. Muchos pueblos de la montaña tienen su Peña del Águila, pero también hay parajes que reciben el nombre de Peña Utrero

o Peña Utrera, denominación que proviene de los nombres que se le dan a los buitres en León tales como utre o utra. Incluso algunos nombres de poblaciones reciben nombres de rapaces, como Gavilanes, en la ribera de Órbigo; Utrera, en Omaña; o Utrero, pueblo deshabitado como consecuencia de la construcción del embalse de Vegamián. También es habitual que tengan sus nombres vernáculos; aunque algunos se aplican de forma genérica a muchas de las rapaces en León, como águila, aiga, aguilón, halcón, gavielicho o milano, otros muchos son propios de cada especie o incluso distintos en cada comarca. Así al milano real se le conoce como águila truchera en Riaño o cazacorralos en Cistierna, frangüeso es el nombre del alimoche en Babia y Luna, pero en Laciana se le nombra como águila zapiguera; buitre, utre, utra o buitra son algunos de las denominaciones del buitre leonado. Los más comunes también son los que tienen más nombres, como el ratonero, conocido por buzaco en el Bierzo, galfarro en Laciana, pardo o pardón en Sajambre y Los Argüellos o melosa en la vega alta del Esla. Incluso se diferencian y nombran especies con cierta complicación en su identificación, como el cernícalo primilla, que recibe el nombre de sarico o ansillo en el Páramo Leonés y los Oteros.



Cernícalo primilla nidificando en un mechinal en la comarca de Los Oteros.

Las familias de aves rapaces diurnas incluyen especies tan distintas como buitres, halcones, azores, gavilanes, ratoneros o aguiluchos, con variantes que van desde los apenas cien gramos de un cernícalo primilla hasta los más de diez kilogramos y 3 metros de enver-

gadura de un buitre negro. En la provincia de León encontramos hasta 27 especies de rapaces de tres familias diferentes, de las que 19 se reproducen de manera habitual. La familia Pandionidae engloba únicamente al águila pescadora; la familia Accipitridae incluye 19 especies de buitres, milanos, aguiluchos, etc.; y por último, la familia Falconidae que abarca siete especies de halcones. La presencia de algunas de ellas en la provincia es accidental, como el águila imperial o el halcón de Eleonor, que solo se han visto en contadas ocasiones, y otras, como el águila pescadora o el cernícalo patirrojo, están presentes en los pasos migratorios y en escaso número. Del listado de especies reproductoras han desaparecido el águila perdicera y el quebrantahuesos para pasar al triste apartado de especies extinguidas como reproductoras. Otras, como el milano real, pueden pasar en breve a engrosar esa lista si se mantiene su preocupante tendencia poblacional. En el extremo contrario encontramos al elanio azul, que comenzó a criar en el sur de la provincia hace apenas tres décadas y que mantiene una pequeña población en las comarcas del sureste. Y también al buitre leonado, que nidificó en la montaña de Riaño por primera vez a principios de la década de los noventa y que actualmente se ha expandido entre Picos de Europa y Los Argüellos con una población superior a las doscientas parejas. La variedad de ambientes que existen en la provincia propicia la presencia de muchas especies, que utilizan el territorio de diversas formas y en distintas épocas del año. Algunas son especialistas de hábitats forestales, como el azor o el gavilán, y otras de zonas abiertas, como el aguilucho cenizo o el aguilucho pálido. También el lugar de cría determina su distribución, como en el caso de aguilucho lagunero, que necesita humedales con vegetación palustre para situar su nido, o el cernícalo primilla, que nidifica en los tejados de teja árabe del sureste provincial o en mechinales, pequeños huecos de las paredes de las iglesias, utilizados antiguamente para fijar los andamiajes. También hay especies típicamente rupícolas, como el águila real o el buitre leonado, y otras que construyen nidos en árboles, como el ratonero, los milanos, azores y gavilanes o el halcón abejero. Los halcones y cernícalos no construyen nidos y

deben usar los de otras aves, generalmente córvidos, o nidificar en huecos naturales de árboles o edificios.

La alimentación es tan variada como el número de especies que hay y de hábitats que ocupan. Sorprende la alta especialización de rapaces como el águila pescadora, que basa su alimentación en peces vivos que captura a ras de agua, o la del halcón abejero, que llega a basar su dieta en larvas de avispas y otros himenópteros, o también del quebrantahuesos, que tiene en los huesos su alimento principal. Más conocidos son los hábitos alimenticios de especies como los buitres, milanos y el alimoche, que buscan carroñas de distintas especies, los buitres de grandes herbívoros y los demás se conforman con cualquier resto de pequeños vertebrados o con los restos que los buitres no aprovechan. Las especies más comunes coinciden con las menos especialistas, así los cernícalos comunes, ratoneros y milanos negros adaptan la dieta a la abundancia variable de presas en los diferentes momentos del año, consumen insectos a final de verano, topillos coincidiendo con sus explosiones demográficas cíclicas o incluso carroña cuando el alimento es especialmente escaso.

Las aves rapaces que habitan en la provincia o que la visitan para nidificar o para pasar el invierno conectan cada año la Tierra de norte a sur. Probablemente los más viajeros sean los cernícalos primillas y los halcones de Eleonor; los primillas recorren más de seis mil kilómetros para pasar el invierno en el África subsahariana o incluso llegar hasta Sudáfrica, y más de ocho mil viajan los halcones de Eleonor, hasta las áreas de invernada en Madagascar. Otras muchas especies, como el alimoche, las águilas calzada y culebrera, el milano negro, el halcón abejero, también migran a África después de la cría. Del norte llegan cada otoño halcones peregrinos, que huyen del frío de la tundra escandinava para pasar un invierno un poco más suave en el sur de León, o esmerejones, que provienen de zonas tan remotas como Islandia o las Islas Faroe. También invernan en gran número los milanos reales, procedentes en gran parte de las regiones de Sajonia y Turingia en el centro-este de Alemania. Por supuesto, existen especies sedentarias, como los cernícalos comunes y los ratoneros. Éstas y otras especies,

como el halcón peregrino o el milano real, tienen poblaciones sedentarias que ven reforzados sus efectivos en invierno con la llegada de migrantes del norte. Durante el mes de marzo y principios de abril coinciden muchos de estos viajeros en las comarcas del llano, El Páramo, Los Oteros y Tierra de Campos. En ese momento los norteños milanos reales o esmerejones están esperando a que las condiciones meteorológicas mejoren en el norte para emprender el viaje, mientras que los cernícalos primillas, los más adelantados, o los milanos negros y las águilas culebreras van llegando exhaustos a sus zonas de cría. Ocupan sus territorios poco a poco después de un viaje que les ha llevado a recorrer buena parte de África, cruzar el estrecho de Gibraltar y atravesar la península Ibérica.

La relación entre las aves rapaces y el hombre en el mundo rural leonés no ha sido ni mucho menos amistosa. Las águilas reales han sido objeto de persecución, dado que entre sus presas se incluían crías de ganado doméstico, y de hecho, reciben la denominación de águila corderera en ciertas zonas de la montaña. Muchas son las historias que cuentan cómo los más intrépidos descendían a los nidos de las águilas reales ayudados con cuerdas para matar los pollos o para arrebatárselas las presas que los adultos aportaban al nido. Pero otras muchas especies de rapaces también han sido perseguidas por incluir en su dieta especies cinegéticas como perdices, liebres, etc. Así, tristemente, cada año muchos ejemplares de ratonero común, azor, halcón peregrino, cernícalo vulgar y otras muchas mueren como consecuencia de su caza furtiva. Las aves rapaces ocupan un puesto relevante en la cadena alimenticia y su estado de conservación puede reflejar en gran medida el estado de conservación de los hábitats que ocupan. Por esta razón, conservar las aves rapaces no solo es importante por la necesidad de preservar el máximo de la riqueza biológica, sino porque su presencia asegura que todo sigue funcionando en los hábitats que ocupan. Actualmente todas las aves rapaces tienen protección legal. Por supuesto, no se pueden matar ni eliminar sus huevos o polladas, pero tampoco se les puede molestar ni destruir sus hábitats. Sin embargo, esto no se respeta siempre, ni en nuestros días ni, mucho menos,

añaño. Además de la persecución secular que a pequeña escala ha existido por parte de los ganaderos en muchas comarcas de la provincia, durante más de dos décadas existió una persecución institucional. Así en la década de los 50 del siglo pasado se instauró en España la Junta de Extinción de Animales Dañinos, que premiaba la muerte de cualquier depredador, incluidas las aves rapaces, pero también zorros, gatos monteses, mustélidos e incluso reptiles. Esta figura oficial vino a consolidar la idea de que las rapaces eran alimañas que competían por nuestros recursos y que, por tanto, debían ser eliminadas, y propició el arraigo de estas ideas de modo que probablemente hayan perdurado. Pero, a pesar de todo, la provincia de León mantiene actualmente nutridas poblaciones de rapaces tanto

en la época de reproducción, como durante la migración y la invernada.



Buitre Leonado

		Estatus
Familia Pandionidae		
Águila pescadora	<i>Pandion haliaetus</i>	Migrante
Familia Accipitridae		
Halcón abejero	<i>Pernis apivorus</i>	Estival
Elanio azul	<i>Elanus caeruleus</i>	Sedentario, migrante
Milano negro	<i>Milvus migrans</i>	Estival
Milano real	<i>Milvus milvus</i>	Sedentario, invernante
Quebrantahuesos	<i>Gypaetus barbatus</i>	Ocasional
Alimoche	<i>Neophron percnopterus</i>	Estival
Buitre leonado	<i>Gyps fulvus</i>	Sedentario
Buitre negro	<i>Aegypius monachus</i>	Ocasional
Águila culebrera	<i>Circaetus gallicus</i>	Estival
Aguilucho lagunero	<i>Circus aeruginosus</i>	Sedentario, invernante, migrante
Aguilucho pálido	<i>Circus cyaneus</i>	Sedentario, invernante
Aguilucho cenizo	<i>Circus pygargus</i>	Estival
Azor	<i>Accipiter gentilis</i>	Sedentario, invernante
Gavilán	<i>Accipiter nisus</i>	Sedentario, invernante, migrante
Ratonero	<i>Buteo buteo</i>	Sedentario, invernante, migrante
Águila imperial	<i>Aquila adalberti</i>	Ocasional
Águila real	<i>Aquila chrysaetos</i>	Sedentario
Águila calzada	<i>Aquila pennata</i>	Estival
Águila perdicera	<i>Aquila fasciata</i>	Ocasional
Familia Falconidae		
Cernícalo primilla	<i>Falco naumanni</i>	Estival
Cernícalo vulgar	<i>Falco tinnunculus</i>	Sedentario, invernante, migrante
Cernícalo patirrojo	<i>Falco vespertinus</i>	Migrante
Esmerejón	<i>Falco columbarius</i>	Invernante
Alcotán	<i>Falco subbuteo</i>	Estival
Halcón peregrino	<i>Falco peregrinus</i>	Sedentario, invernante
Halcón de Eleonor	<i>Falco eleonorae</i>	Ocasional

Migrante: presente en los pasos migratorios;

Estival: se reproduce pero inverna en África;

Sedentario: se reproduce y permanece todo el año en la provincia;

Invernante: llegan aves a pasar el invierno en León desde el norte de Europa;

Ocasional: presencia muy escasa e irregular.